

## El producto inmaterial (2009)

“Després de l’assaig *Interface: Un ruiseñor en la pantalla (2008)*, em sento atret per un llenguatge més ortodox, clar i allunyat d’evocacions i metàfores. Per tant em decideixo per abandonar de moment la poïssis com a mètode de coneixement, i de conceptes i interpretacions més properes al taoisme, budisme i ocultisme d’Heràclit.

L’assaig *Después del 2009. El producto inmaterial (2009)*, és un text construït amb una rapidesa sorprenentment clara i directe. Busco concretar-hi inquietuds i tancar un cicle personal, que té l’origen fa sis anys, amb el llibre *Los ojos sobre el olvido (2003)*, escrit durant la Invasió d’Iraq.

Aprofito aquests mesos d’agost i setembre, per concretar inquietuds i buscar respostes.

Arrossego anys d’abandó, d’incredulitat, de decepció. Allunyat vers l’irracional, buscant llibertat, distància amb un món mancat de veritat. I després de molt temps. sento, ara, de nou voluntat per comunicar-me amb claredat. Sembla que hi ha alguna cosa que té sentit, i sorprèn crec trobar-la amb el text”.

*de l’assaig El producto inmaterial (2009).*

A pesar de los esfuerzos por ahora exitosos para sobrellevar la crisis, reorientando las bolsas hacia la senda alcista mediante la inyección de capital público, no podemos obviar que la ayuda estatal al sector financiero pone en evidencia un legado que *de facto* la historia parecía encargada de legitimar. En ese fundamento se asentaban posturas neoliberales que defendían la liberalización de la economía, base del liberalismo democrático, y sin otra regulación que las mismas prácticas de un mercado supuestamente capaz de autoregularse y autosuficiente a la realidad política y social.

En los días más próximos a la fallida del banco Lehmann Brothers, sin duda fueron los mayores defensores del libre mercado quienes vieron entrar en conflicto sus posturas ante la violencia de la crisis. Republicanos y demócratas parecían defender desde el mismo lado del Congreso de EEUU el rechazo a utilizar fondos públicos para el rescate financiero. Los efectos de la crisis nos llevan inevitablemente a otro mundo. Puesto que reponer los activos tóxicos con dinero público de ninguna manera permitirá reanudar la historia donde la habíamos dejado. Es del todo improbable. De igual modo que nunca podremos regresar al instante anterior al umbral de una puerta, que ya hemos cruzado, y jamás retomaremos desde el instante anterior, la utilización de fondos públicos suscita una nueva perspectiva sobre datos y análisis económicos.

Hoy podemos afirmar que los estados nos han comprado un sistema económico con fondos públicos. Mientras el sistema neoliberal ha saltado para siempre del correr de la historia, una decisión política permite hoy que en el parque se practiquen las reglas neoliberales, pero está de más seguir pensando que están legitimadas por los hechos, que es el mejor sistema económico posible. La historia le ha retirado su manto de protección, y las circunstancias no parecen pronosticar

un desenlace rápido. De hecho, no hay paso atrás. Y aún desconocemos de qué manera y hacia dónde nos dirigimos. Lo cierto es que se abre una brecha irreparable con el año anterior a la crisis.

De momento, podemos advertir que la decisión de inyectar dinero público ha disparado ya la deuda de los estados. En España, a día de hoy, agosto de 2009, el déficit apunta al 9% del PIB. En EEUU es del 11% del PIB. Una decisión que quizá será resuelta con subida de impuestos, o variaciones del valor de la moneda en el caso del dólar.

El sector financiero español, poco expuesto a los créditos *subprime*, mantiene su singularidad ante la crisis. A su vez, la banca española, disponiendo de los Fondos de Previsión, ha mostrado hasta el momento una fortaleza ejemplar ante la banca internacional. Pero ambos aspectos no han evitado que el Estado Español se endeudara, orientando el gasto público a las ayudas a un mercado laboral fuertemente castigado por la caída de la construcción. En estos momentos, la prensa ya informa de las primeras posiciones de la ministra y del presidente del Gobierno de España en la primera dirección. Por lo tanto, todo un efecto de circunstancias se irán sucediendo en el tiempo. Nuevas leyes, nuevos efectos a las leyes.

El Plan Paulson, con la arbitrariedad de sustituir activos bancarios tóxicos por fondos públicos, marca una nueva dinámica para el sistema financiero internacional, y rompe con principios de reactivación económica mediante el consumo, la inversión, y el control sobre los bancos, que tienen su origen en el New Deal de Roosevelt, hace 80 años. En definitiva, una nueva realidad afectada por una decisión política sobre el sector económico, al margen de las reglas propias de la economía hasta hoy vigentes, nos lleva a una situación inédita.

De nuevo en la actualidad internacional, pienso que debemos ver el profundo cambio que se avecina en la pérdida de legitimidad del sistema capitalista, tal y como hasta ahora lo hemos entendido, y en una obligada y profunda reconversión del mismo. Si hasta la fecha el mercado financiero asombraba exhibiendo dinamismo e innovación suficiente para crecer, los acontecimientos del último año muestran como resultado, por primera vez, una dinámica arbitraria marcada por la decisión conjunta de intervenir las finanzas con dinero público. Fruto de un pacto de rescate acordado, entre estado y sector financiero, la presencia de dinero público en las finanzas traiciona principios neoliberales, e incluso pone en evidencia las cifras de recuperación que a fecha de hoy se barajan. ¿Podemos considerar que son un resultado real, o adulterado por una ficción alentada con fondos públicos? ¿Para retirar las ayudas qué criterios legítimos de mercado se impondrán? Lo cierto es que no sabemos de qué manera y en qué medida esos resultados son propios de una economía parecida a la que los gráficos analizaban el año pasado. ¿Dónde está cifrada, y en qué medida afecta al resultado real la inyección de capital público? Y cuando ese plan de ayudas se retire, ¿ante qué tipo de análisis económico nos encontraremos? ¿En ese momento, serán visibles desigualdades sobre la competitividad, por los efectos de ayudas estatales?

Las intenciones que manejaba el equipo del nuevo presidente Obama, días después de su elección, orientadas a crear nuevas medidas de regulación y supervisión sobre el sistema financiero, aparecen hoy disueltas por una recuperación incipiente, y por el retorno al sistema de primas e incentivos millonarios a banqueros y cargos de responsabilidad. Parece haber una voluntad clara de esconder bajo una precoz recuperación la necesidad de aplicar nuevas medidas. Y ello, primeramente supone, de momento, aceptar que no hay responsabilidades. Más sorprendente aún, abre el camino a un sistema económico elaborado al margen de cualquier legitimidad ideológica, de las prácticas neoliberales hasta hoy conocidas.